

La Voz de Guipúzcoa

Jueves 3 de Enero de 1918

Diario Republicano

Año XXXIV.-SAN SEBASTIAN.-Núm. 11.543

EL MOMENTO POLITICO

VI Lo que hace falta

Hemos llegado a final de la modesta labor que no hemos impuesto. Declamamos en nuestro primer artículo que no podía hacerse un exámen lógico de la situación política local, sin extender la mirada para abarcar, aunque muy sintéticamente, todo el conjunto de la política nacional y aun de la internacional. Realizada esa excursión a través de los grandes acontecimientos que conmueven al mundo, es ya hora de que nos ocupemos—siempre de una manera breve—en lo que ocurre dentro de nuestra casa.

Antes, y como recapitulación de todo lo que llevamos expuesto, consideramos oportuno fijar bien las afirmaciones alrededor de las cuales hemos discurrido, y que son las siguientes:

Primera. La revolución está en marcha, lo que quiere decir que el pueblo, esto es, las grandes democracias caminan hacia el afianzamiento definitivo de su plena soberanía.

Segunda. La guerra europea, como hecho biológico, es un acelerador del triunfo de la revolución.

Tercera. Una de las consecuencias más trascendentales del conflicto armado será la desaparición de las viejas monarquías europeas.

Cuarta. Se acaba la era política para empezar la época social. Del mismo modo que las monarquías, desaparecerá también el régimen de los conglomerados políticos, estando llamadas a gobernar las verdaderas capacidades, mediante organizaciones que no se vislumbran todavía.

Quinta. El mundo será socialista ó no lo será, y todos los instrumentos de gobierno que quieran conservar aptitudes de tales deberán orientar su pensamiento cada vez más a la izquierda.

Sexta. España, como no puede menos de suceder, se halla dentro de la corriente revolucionaria y empujada por ella. Si España repele esa corriente y se obstina en no andar, corre peligro de perder su personalidad como nación independiente.

Circunscriptos ya á lo local, nuestra primera afirmación es la de que cuanto ocurre en la política donostiarra y guipuzcoana es, ni más ni menos, un efecto reflejo de lo que pasa en la política nacional, influida á su vez por la internacional.

¿Qué partidos quedan aquí que puedan ser alguna esperanza para verdaderas actuaciones positivas? Una rápida ojeada basta para dejar contestada esa pregunta.

No mencionemos siquiera el integrista y el jaimismo, fantasmas que sólo pueden presentar formas reales para poblaciones fanatizadas por un apostolado obscurantista.

Los partidos dinásticos están virtualmente muertos. Si aquí tenían alguna vida, si la tienen aún, es que se la dan los intereses, pero no las ideas. Del mismo modo que en el orden nacional, en la esfera local podemos decir que no existe una fuerza monárquica capaz por sí sola de producir un intenso movimiento de opinión. No la tienen los liberales, no la tienen los conservadores, no la tienen los mauristas á pesar de lo mucho que se dejan oír. Si á unos y á otros les quitáis el comedido ó la probabilidad de llegar á él, sus ideales monárquicos sufrirán la más tremenda crisis. Todos estos sostenes del régimen se volverían republicanos al día siguiente de proclamarse la República.

Aunque no simpatizamos con los nacionalistas, no podemos menos de reconocer que son un factor muy importante en nuestras luchas políticas. Pero es un partido que irá pronto á la decadencia y que si ha tomado la preponderancia de que goza, se debe; más que á otra cosa, á la cobarde benignidad de las demás agrupaciones políticas.

Para nosotros, el nacionalismo que por aquí gastamos no tiene nada de sustantivo. Aun cuando lo tuviese, aun cuando de veras le correspondiera llenar un fin histórico, sobrevenirá igualmente su decadencia y su muerte, porque él mismo se está suicidando. Partido que tiene como consustancial de su doctrina el odio ciego á todo lo que no es de su tierra, de su raza y de su lengua, es partido que no puede encontrar permanente acomodo dentro del moderno concierto político de los pueblos. Partido que, además, se entrega en bloque á los apetitos insaciables de la plutocracia, y que destina los millones de ésta al repugnante comercio del sufragio, es partido en el cual ha entrado la descomposición cadavérica. Podrá no estar muerto; pero ya huele.

Prescindiendo, pues, de todo eso, porque

nada de ello puede satisfacer aspiración nacional alguna, aquí no quedan más fuerzas verdaderas y progresivas que dos: el partido republicano y el partido socialista, con los defectos y torpezas que quedaron apuntados en anteriores artículos, pero con ideales sanos, que no han fracasado todavía y que forman el cauce por donde avanzan las corrientes que imperan en el mundo.

De aquí deducimos la necesidad de que los republicanos afirmen y robustezcan cada día más su sentimiento de hostilidad á la monarquía, combatiendo sin tregua á la institución y á sus hombres. Y esa hostilidad ha de aliarse con la societaria, no para vivir en común, no para confundirse, sino para ser dos instrumentos de acción dispuestos á sumarse su potencia siempre que las circunstancias lo exijan. La influencia de los mismos acontecimientos ha determinado una unión que parecía imposible: la de Lerroux, Melquiades Alvarez y Pablo Iglesias para constituir el comité directivo de las izquierdas antidinásticas.

Nosotros, siempre republicanos, creemos que sólo con la República puede salvarse España. Nosotros, liberales antes que nada, no abandonamos la bandera que LA VOZ DE GUIPUZCOA viene empujando desde que nació á la vida, bandera que quiere unir á todos los liberales de la provincia. Pero el tiempo no pasa en balde, y así como las ciencias se especializan cada vez más, así también los ideales políticos se van concretando más á cada acontecimiento histórico que surge.

Con los liberales, sí; pero siempre que la unión con ellos no sea un estorbo para el logro de nuestros primordiales fines. Con los liberales, sí; mas para formar coaliciones circunstanciales contra los reaccionarios. Con los liberales, sí; pero siempre que sus actos demuestren que luchan por las ideas y no por las ambiciones.

La idea del Centro izquierdista es buena; pero fracasará. Es más, creemos que ya ha fracasado.

Se avecinan días de prueba. Nunca hemos estado tan lejos y á la vez tan cerca de la República. Hay que ser republicano á secas, vigorizar el ideal, hacer energícos llamamientos á la juventud y á los elementos intelectuales para que ingresen en nuestras filas. Seamos cada día más republicanos, más activos, más serios. Fortalezcamos por todos los medios la fe que el pueblo tiene en nuestros principios.

Trabajemos, organicémonos, apretemos las filas, hagamos del partido republicano un instrumento capacitado para gobernar. Y de este modo, al encontrarse el Poder en el arroyo, como se encontró en la última crisis, podrá ser recogido y elevado á los altos sitios que le tiene reservado la República.

M. FULVIO.

COSAS QUE PASAN

Ya se han constituido los nuevos Ayuntamientos, unos en paz y dulce "compadreo", y otros en medio de escándalos, voces, campanillazos y, seguramente, alguno que otro puñetazo, que nuestros compañeros informadores ocultan por el buen parecer.

En el Ayuntamiento de San Sebastián han ocurrido las cosas tal y como hace más de un mes se pronosticaron en estas columnas. Dijimos que sería alcalde el señor Zuaznávar y ahí está, con la honorífica investidura de alcalde popular; dijimos que los ambiciosos y los soberbios, los que no aportaban más méritos que "su carrera política" y los que no querían ni tratar siquiera con elementos tan dignos como ellos, habían de quedarse "á la luna de Valenciá" y ahí están, haciéndose cruces en el cielo de la boca.

Cuando los alcaldes eran elegidos por la voluntad de un ministro, pudieron algunos pretender hacernos conculgar con ruedas de molino, hablando de la representación del pueblo; pero en cuanto se le ha dejado al pueblo que hable, se ha venido abajo todo el tinglado de la farsa. Eran representantes de este ó del otro político, pero no eran representantes del pueblo. ¡Poco sentido práctico y poco espíritu de justicia que tiene el pueblo!

Nosotros nos complacemos en felicitar al dignísimo caballero que por voluntad del pueblo ocupa la primera magistratura de la ciudad, y le deseamos mucha suerte en su gestión.

Porque de que en ella podrá toda su inteligencia, toda su honradez y toda su buena voluntad, estamos seguros.

Los separatistas—emboscados detrás del remoque de nacionalistas—han asomado la oreja con motivo de la constitución de algunos Ayuntamientos. Lo de Pamplona ha sido pintoresco.

Allí ha ido á presidir la constitución del nuevo Ayuntamiento el gobernador civil, que es un nacionalista catalán, y, según el diario naciona-

lista "Euzkadi", pronunció un notable discurso.

El representante del Gobierno dijo á los nuevos ediles pamploneses, que "el Ayuntamiento de Iruña (Iruña es Pamplona) no debe ser una entidad meramente administrativa, sino propulsora de las características especiales de lengua, legislación, usos y costumbres del Antiguo Reino, así como de su arte, y que debía entenderse que Iruña, más que una capital geográfica, debe ser una capital espiritual de Navarra".

Y si un gobernador civil habla de la propulsión de una lengua y de una legislación que no son las de España, ¿cómo ha de extrañarse á nadie el acuerdo del Ayuntamiento de Deusto?

El Ayuntamiento de Deusto, donde radica la famosa Universidad "propulsora" del separatismo vizcaíno, al constituirse el día primero, tomó el siguiente acuerdo:

"En estos instantes en que inicia nueva vida la Corporación municipal, sea su primer acuerdo el de afirmar su voluntad plena de actuar inspirándose en el espíritu inmortal de la raza y de identificarse con sus legítimas demandas;

protestar contra la ley española de 25 de Octubre de 1839, que inicuamente arrebató al país vasco geniarial su originaria libertad y, de modo particular, contra el Real Decreto de 29 de Octubre de 1847, que ahogó, al amparo de la ley antes citada, la vida municipal de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, al disponer que nuestros Ayuntamientos se organizaran con arreglo á las leyes y disposiciones generales de la Monarquía española."

El Ayuntamiento de Lérida, al constituirse, ha pedido al gobernador civil que solicite del Gobierno declare que la lengua oficial para aquel Ayuntamiento será la catalana.

¡Arrea! Y el Gobierno de la nación española en manos de Cambó!

El "Boletín Oficial" de mañana viernes publicará la reforma de algunos impuestos firmemente acordados por la Diputación. ¡Abrocharse bien!

De la sesión celebrada ayer por nuestro Ayuntamiento habrá que hablar más despacio. ¡Qué empeño de ponerse en ridículo!

EN SAN ILDEFONSO

Incendio del Palacio Real

POR TELÉFONO
DE NUESTRO CORRESPONSAL

Madrid, 3, 0,15

En las primeras horas de la tarde se supo ayer en el ministerio de la Gobernación, que estaba ardiendo el Palacio de La Granja, perteneciente al Real Patrimonio.

No se conocía la importancia del incendio, pero se sabía que las llamas se veían desde larga distancia.

Las noticias recibidas de San Ildefonso manifestaban que empezó el fuego á las doce y media, al parecer en los locales destinados á Farmacia.

Algunos dieron la voz de alarma, pero ya había alcanzado el fuego para entonces incremento grande.

Los servidores de Palacio acudieron presurosos al lugar en que se había iniciado el fuego, pero tuvieron que retroceder por ser terribles los obstáculos que se oponían á los trabajos de extinción del incendio.

En los alrededores de Palacio era tan espesa la capa de nieve, que los que pretendían trabajar en la extinción del fuego se hundían hasta la rodilla.

Por sí esto era poco, el viento reinante, violentísimo, hizo que el siniestro tomase en seguida un incremento extraordinario.

Tan pronto como tuvieron noticias del incendio, se presentaron en Palacio la guardia civil y todo el pueblo de San Ildefonso.

Para entonces ardían ya la parte alta y la parte baja del edificio.

Era imposible utilizar el agua, porque esta se hallaba congelada á consecuencia de la fuerte helada de la madrugada anterior.

A las dos de la tarde no se podía penetrar en Palacio, sin riesgo de perecer entre las llamas ó víctima de algún derrumbamiento.

Los desplomes ocurrían con lamentable frecuencia.

Poco después de comenzado el incendio llegaron fuerzas del regimiento de sitio de Segovia.

En seguida dieron principio los trabajos de extinción dirigidos por los oficiales.

A las tres y media de la tarde se temió que no pudiera salvarse nada.

Poco más tarde de esta hora adquirió el fuego más grandes proporciones.

Las llamas coronaban el edificio, que amenazaba desplomarse.

Causaba verdadero dolor el ver convertidos en cenizas ó en escombros, las inculcables riquezas que contenía el Palacio.

Las pérdidas eran ya considerables, aunque los artilleros y el vecindario habían conseguido salvar cuadros, muebles y riquísimos tapices.

El fuego se propagó luego á la Casa Colegiata, y á las cinco de la tarde se había propagado también á la Casa de Oficios.

En aquel momento se temía que todo el Palacio quedase destruido.

La Casa de Oficios y otras dos casas particulares eran pasto de las llamas, por haber vuelto á soplar con más fuerza el viento que había dominado durante todo el día.

A las seis y media de la noche todo el Palacio estaba envuelto en llamas, pues ardía por sus cuatro fachadas.

El Salón del Trono había quedado completamente destruido.

Para dicha hora, habían llegado más tropas de Segovia y algunas brigadas de bomberos, para evitar que el fuego se preparara.

Este era de tal magnitud, que se temía su propagación á algunas propiedades particulares.

Una casa del pueblo, situada en la calle de Verdaderos, comenzó á arder, pero los esfuerzos de las tropas hicieron que el incendio no la destruyese.

En San Ildefonso se encontraban el gobernador militar y todas las autoridades de Segovia.

Los trabajos de extinción seguían celebrándose ante la carencia de agua.

La alarma era grande y se creía que el Palacio quedaría totalmente destruido.

Ayer tarde, á última hora, estuvimos en el ministerio de la Gobernación, porque las comunicaciones telefónicas y telegráficas con San Ildefonso se hacían con mucha dificultad.

Allí se nos dijo que el incendio comenzó á las doce y media con gran violencia, y como el ministro supo que no había elementos para combatir, pidió auxilio á la Academia de Artillería de Segovia, así como al Ayuntamiento de dicha capital para que facilitase bombas.

El gobernador civil de Madrid y el secretario de dicho centro, se trasladaron á San Ildefonso.

A las seis de la tarde comunicó el gobernador que el incendio era horroroso é imposible de apagar, porque el viento lo propagaba rápidamente.

Las tropas y los bomberos de Segovia tuvieron que vencer grandes dificultades para llegar á San Ildefonso, á causa del mal estado de las carreteras.

Habían quedado destruidos el ala derecha y la fachada principal del Palacio.

Las habitaciones de los reyes, que contenían valiosísimos tapices, habían ardido totalmente, así como la Colegiata y las habitaciones que utilizaba la infanta Isabel.

También había quedado destruida por completo la Casa de Canónigos.

Como no existían elementos para combatir el fuego, se consideraban inútiles las refuerzos que se enviaban para combatir.

En los reyes é infantes causó la noticia del incendio penosísima impresión.

De Madrid no se pudieron enviar socorros por hallarse cerrados, á causa de la nieve, los puertos de Guadarrama y Navacerrada.

El subsecretario de Gobernación dijo esta madrugada que las noticias recibidas de La Granja eran desconsoladoras.

El incendio ha destruido el palacio real, la Colegiata y la Casa de Canónigos.

Se han salvado bastantes objetos de valor. El vecindario lloraba ante el espectáculo.

La catástrofe se produjo por haberse inflamado el hollín de la chimenea de la Farmacia.